



Te recuerdo, Gabriela Mistral

Después del 10 de enero de 1937, el invierno en Nueva York, te traía un estambre de luces tristes, el mundo legítimo de la muerte, extendía su alfombra de tapices oscuros para albergar a la divina Gabriela, que partía por los confines celestes, en su canto forido a flor de labias, que se cerraron con la rosa fresca, blanca y pura, en un amoldado beso que se evadía por la luz de la tierra, para disolverse en arbores de ternura, amor, fe y esperanza.

Partiste Gabriela lejos de tu patria, con tus sales rítmicas, con las ondas infinitas, con el amor del niño adormido a tu seno virgen. Oh madre, tierra, miles dorados del cielo, pedruzco de tierra hecha greda, trinar de palerilla en el ornato, flor de mi jardín de emociones, par ecidiosa de los anhelos, luz y fuego que enlucen mi a tardar. Frente cristales de donde libramos la aurora fogueta.

Y volvíste Gabriela a mi Valle de Elqui, a tu patria amada que vivió tu infancia un tanto triste, pero avivada con la túmulo de frondosa árboles, de bayas que empuñadas, de florci-las olivestres, que acendieron tu planta de niño, allí quedó tu canto esculpido, allí está el altar que te trajo la muerte.

Te llevé aquí en el Libro de Mica, las viejas esculturas que guardan tus versos intem-bles, tu libro "Desolación", muestra el cielo de sus hojas, bajo un cielo de árboles grises, que desdibujan la Tierra y la Dique Blanca que eleva el paisaje solitario, "Talá", "La par", obras que guardan el re-lieve de tu pluma exquisita.

El 10 de diciembre de 1945 ob-tiene con justicia el Premio Na-cional de Literatura, y años más tarde, en 1951 se le concede el Premio Nacional de Literatura. Tu seña Gabriela vive en el

Elvis, llevaste a la cumbre revelada de tus méritos, que acendaban el resqueciniento melódico, aunque un poco tar-dío en manifestarse.

Del límpido cristal de tu vi-sión amata, nace el verso a la flor de la agonía, densidad en tu rítmico de sutil sinfonía, se agita el cauce de tu rítmico sonro. La poesía derruida ro-lla el duto lecho, de piedras y de arena, de cal y de greda. Y en la forma infinita de una es-trella en el cielo, se enciende la luz pura de la aurora exqui-sita. Las sombras disuñen la onda de clarores, la rosa fa-recta en el viento de tu muerte, el árbol doblegaba su faz en reverencia, lo adormece tanto, le eleva un himno, el poeta liba en ti de tu canto la esen-cia, que como patrimonio le de-jaste en herencia.

Gabriela, te recuerdo con el alma encendida, en la flama de tu savia, en la calma exor-sión de tu palabra, viva, ardien-te, apasionada y tierna, en el niño que canta con la voz de tu ronda, con el acrollo suave, tu arpeggio de madre.

Te admiro mi Gabriela entre el sol y la noche, entre el Ron-ro y la risa, como el Hado Me-diano. Y voy sigilosa de las pa-ses, impaciencia, arquetipo, peren-ne de recuerdos en el hombre y en la luna, parla con tus labios muestra de muestras, con vir-ales abiertas real gotendras e-rrantes, que va de cielo en cie-lo, a través de los vales, lo-mates y los montes.

Tus manos me cobijan y tra-zan con mi olona la senda que tu abriste, mis dedos se encien-zan para formar mi tierra, el sol y la helada que cubre tus despojos, destierra de sus for-mas la muerte descollada, y vi-vo mi Gabriela en mi alma e-ternamente.

694.232

Ana Rosa Díaz

Te recuerdo, Gabriela Mistral [artículo] Ana Rosa Díaz.

Libros y documentos

AUTORÍA

Díaz, Ana Rosa

FECHA DE PUBLICACIÓN

1970

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Te recuerdo, Gabriela Mistral [artículo] Ana Rosa Díaz.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile